



Observatorio Económico >

CRECIMIENTO ECONÓMICO:
SIN RUMBO Y EMBRIAGADO
POR EL COBRE

n° 106 / julio 2016





*Ph.D. en Economía, University of California (LA), EE.UU.
Académico FEN UAH
**M.A. in Economics Ilades-Georgetown, Pacific Macroeconomía y Finanzas.

La enfermedad de la economía chilena

Por Carlos García* y Gabriel Ruiz**

Ultimamente, comprender a los chilenos es bastante más complejo que entender nuestra economía. Pasamos del pánico del Brexit a la euforia de la Copa América. Amanecemos un día, y estamos en una gran crisis y por ejemplo, la salida del Reino Unido de la Comunidad Europea es nuestro fin definitivo. Y al día siguiente, nos sentimos los ingleses del continente. Todo esto mezclado con la contingencia política en la que también existe la dualidad del todo o nada: para la oposición el bajo crecimiento tiene un solo responsable, el Gobierno y sus terribles reformas. Para el Gobierno, el resto, sus enemigos. Esto sumado a las alarmas de corrupción generalizada y a la violencia desatada que usan algunos medios de comunicación para mantener sus ventas y altos ratings, y que producen -sin duda- un escenario atractivo para el estudio de los siquiátrics más agudos. No estamos negando que hay focos de corrupción, pero también es cierto que las instituciones chilenas están -por lo menos- ocupadas tratando de resolver estos temas.

Entonces, apliquemos el remedio que usaban los antiguos médicos griegos: poner a nuestro enfermo al lado de otro más grave. Si comparamos a Chile, en este caso: el "pobre país enfermo" junto con otros países realmente afectados con cáncer terminal, sin esperanza, sin destino alguno, seguro que se nos pasarían todos nuestros terribles males y podríamos ver nuestra realidad con más objetividad. En efecto, el diagnóstico de la economía chilena sería una gripe y un resfrío fuerte, en especial en 2016, pero no una gripe sin remedio. Con un par de años en cuidados, la fiebre debiese pasar y el buen juicio debiera retornar.

Al observar el crecimiento económico de Chile y el resto del mun-

do (Tabla 1). Según la revista inglesa *The Economist*, la economía chilena crecerá más comparado con muchas otras regiones. Si bien es cierto, las tasas de crecimiento son bajas en todas partes, ¡lo que indica que la gripe es mundial!, nuestra economía está respondiendo bien a los desafíos externos. Obviamente no estamos desacoplados del crecimiento del mundo porque eso es imposible, pero la economía chilena tiene múltiples conexiones comerciales con el resto de los países y, si el resto de los países se enferma, nosotros también (por más que nos cuidemos del resfrío).

Tabla 1: Chile en el contexto mundial.

Crecimiento: Comparación entre grupos de países y Chile según The Economist		
Crecimiento Bloque Comercial/Chile	2016	2017
EEUU, Japón, China, UK y Canadá	0.79	0.73
Europa Economías Abiertas	0.65	0.61
	0.88	0.97

Fuente: The Economist.

Si la razón Bloque Comercial/Chile=1, indica que Chile crece igual que el grupo de países respectivos. Si en cambio es menor, Chile crece más.

Miremos con más detalles esas conexiones comerciales por las que se transmite la terrible enfermedad que están sufriendo nuestros depresivos compatriotas se distinguen varios factores. Primero, hay que reconocer que Chile es una economía pequeña y abierta al comercio exterior en constante dinamismo con el resto de los países del mundo: basta dar un vistazo a los múltiples acuerdos y tratados comerciales que se han firmado en los últimos 20 años en materia económica y que incentivan el proceso de intercambio comercial, por ejemplo los acuerdos de complementación económica y los tratados de libre comercio¹.

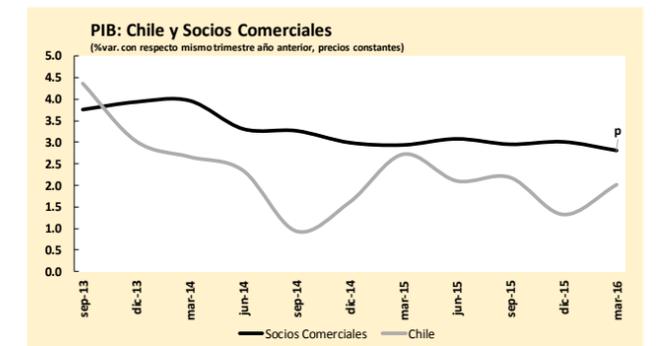
Segundo, es importante establecer si nuestra economía está creciendo menos en comparación con nuestros socios comerciales. Esta pregunta ha surgido en los medios especializados como consecuencia de los últimos tres Informes de Política Monetaria (IPoM) del Banco Central de Chile (BCCh), incluso la misma pregunta se le ha realizado al Presidente del Banco Central en más de una ocasión. Cuando nos referimos al PIB Socios comerciales, nos estamos refiriendo al crecimiento de los principales socios comerciales de Chile ponderados por su participación en las exportaciones totales (dos años móviles), y los países considerados son el destino del 94% de las exportaciones. Al observar el crecimiento de Chile en los últimos trimestres (Gráfico 1), efectivamente desde finales del año 2013, el país viene creciendo sostenidamente en menor medida que los socios comerciales, pero ¿es así de simple el análisis?, ¿podemos afirmar contundentemente cómo se ha hecho, que nos encontramos en una senda inferior de crecimiento?, por suerte la respuesta es negativa.

Si desglosamos la variable analizada según la participación en el intercambio comercial (exportaciones más importaciones), podemos ver que en los últimos años excluyendo a China (que crece en promedio más que casi cualquier otro país) y que representa cerca del 25% del intercambio comercial, Chile ha estado creciendo en mayor medida que sus principales socios comerciales (tabla 2). Por ejemplo, los países que componen el Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela y próximamente Bolivia) en promedio simple han crecido 3 de los últimos 4 años en menor medida que Chile y no sólo eso, sino que si observamos el crecimiento de la Unión Europea y Japón, los últimos 4 años han crecido también en menor medida que Chile. Sin embargo, es preocupante que crezcamos menos que Estados Unidos en 2016. Por lo tanto, alguna receta de remedios vamos a necesitar para la mejora de la gripe, aunque creemos que todavía estamos lejos de pedir receta de antibióticos.

Tercero, no todo es comercio de bienes. La economía chilena también está sujeta a flujos financieros. Estos pueden ser especulativos o ser simplemente fondos para hacer inversiones de largo plazo, como por ejemplo en la minería. Respecto a este tema, hay dos puntos importantes; uno menor, relacionado con el Brexit y otro más de fondo relacionado con el precio del cobre. En efecto, si sigue la inestabilidad de Europa es probable que los inversionis-

tas busquen nuevas plazas lo que favorecería a nuestro país. Este punto es menor porque hay muchas economías emergentes que también podrían ser atractivos para los inversionistas y por tanto, se deberán compartir esos desvíos de fondos. Un punto mucho más relevante es el precio del cobre, tanto sus recursos directos como la mantención de nuevas inversiones. La gripe mundial tiene deprimido al precio de nuestra principal exportación. Si esto sigue así, quizás necesitemos antibióticos, pero por ahora esperemos que este precio mejore y que las propias defensas de nuestro país "enfermo" resuelvan el problema. ■

Gráfico 1: Chile en el contexto comercial.



Fuente: Banco Central de Chile (BCCh).

P: Calculado para que el crecimiento anual sea equivalente a la estimación del último IPoM del BCCh.

Tabla 2: Chile y sus socios comerciales.

PIB: Principales Socios Comerciales (%var anual, precios constantes)						
	(% part.)	2012	2013	2014	2015	2016
Chile	--	5.5	4.0	1.8	2.1	1.5*
China	25.1	7.7	7.7	7.3	6.9	6.5*
Estados Unidos	17.4	2.2	1.5	2.4	2.4	2.4*
Unión Europea	12.7	-0.4	0.3	1.4	2.0*	1.8*
Mercosur	9.5	2.1	5.3	1.0	-0.8*	-1.7*
Japón	6.3	1.7	1.4	0.0	0.5	0.5*

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI).

Valores en rojo indican crecimiento menor al de Chile.

* Estimaciones y/o proyecciones del FMI.

¹ Para una lista de los tratados y acuerdos de libre comercio ver <https://www.aduana.cl/tratados-y-acuerdos-de-libre-comercio/aduana/2007-02-28/122217.html>.



Oe

CRECIMIENTO ECONÓMICO: SIN RUMBO Y EMBRIAGADO POR EL COBRE

Por Pablo Gonzalez M.
PhD en Economía Texas A&M University
Profesor Facultad de Economía y Negocios
Universidad Alberto Hurtado

Desde la crisis asiática de 1998, el Gobierno chileno sistemáticamente ha tenido dentro de sus prioridades el desarrollo de una agenda pro-crecimiento, apuntando a generar las condiciones para que pueda situarse entre los países desarrollados. Bajo distintos nombres, han impulsado agendas con paquetes de medidas que se focalizan en: promoción de exportaciones; levantamiento de restricciones al crédito y al inicio de actividades productivas, y al desarrollo de infraestructura física, principalmente en obras públicas.

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos, la preocupación sigue latente. Si bien en los últimos 15 años el país ha tenido un buen desempeño en términos de crecimiento del producto bruto interno per cápita, la evolución de la productividad no es suficiente. Esto ya fue reconocido incluso por la Comisión Nacional de Productividad en su informe "Revisión de las Agendas de Productividad" del 11 de marzo del presente año. Desde el fin del "periodo de oro" en el crecimiento de 1986-1998, Chile no ha logrado mejorar sus perspectivas de largo plazo.

Esta tendencia ha estado presente también en las estimaciones de los expertos consultados año tras año en el Comité Consultivo del PIB Tendencial por el Ministerio de Hacienda desde el 2002. El gráfico 1 muestra la evolución en el tiempo de las estimaciones de crecimiento para la productividad total de los factores (PTF) a un año plazo: por ejemplo, la estimación hecha en 2002 sobre cuánto avanzaría la PTF en 2003. Dentro de las ya -de por sí- bajas tasas de crecimiento, llamativamente, los pronósticos se vuelven cada vez más preocupantes en los últimos diez años.

Gráfico 1



Resulta también alarmante ver cómo Chile ha desperdiciado la bonanza de los *commodities*, entrampándose en términos de productividad. El gráfico 2, muestra la evolución desde 1990 a 2014 de la productividad total de los factores (eje horizontal) en relación al precio del cobre (eje vertical). Los datos fueron obtenidos de las estimaciones del PIB tendencial que realiza el Ministerio de Hacienda en el caso de la PTF, y de Cochilco para el precio del cobre (que se encuentra en términos reales). El gráfico, deja en claro que luego de la crisis asiática los incrementos de productividad y la capacidad de gestionar los recursos disponibles en la economía se han visto estancados completamente, incluyendo, sin excepción, a las distintas administraciones que han gobernado el país. Una conclusión que podría sugerirse, y pensando en términos del crecimiento del PIB per cápita, es que este se debe en gran parte a la bonanza del ámbito externo, y además sin ninguna mejora de las perspectivas a futuro. En cierta forma, Chile ha vivido los últimos 10 años embriagado por el cobre.

Gráfico 2



Las causas de este letargo son probablemente múltiples y provienen tanto del ámbito público como del privado.

Quizás parte del problema es que estas agendas pro crecimiento han gastado energías en políticas que no tienen relación con el crecimiento para el largo plazo, sino que han sido reactivas a la contingencia económica. En no pocos casos, las políticas sugeridas han surgido de la simple consulta a sectores productivos sobre medidas administrativas, tributarias o regulatorias ante una difícil situación económico-financiera.

Oe

Dentro de estos últimos, un caso siempre presente es el que se refiere a las PYMES. Llama la atención que una política de crecimiento esté basada en el tamaño de las empresas, siendo que la escala óptima de producción debiera estar determinada por el mercado, en función de las tecnologías de producción reflejadas en los costos y los precios para los productos. En este aspecto, algunas políticas que típicamente se canalizan a través de la CORFO podrían ir en detrimento de las mejoras de productividad que el país necesita. Mantener activa una empresa por más tiempo de lo que el mercado indicaría o el incentivar la creación de empresas que sin ese incentivo no existirían, implica privar a otras unidades productivas de los recursos que necesitan.

Esta "falta de confianza" en el mercado se expresa también en el excesivo peso a la promoción de las exportaciones. Está claro que el crecimiento de Chile está ligado esencialmente a la apertura de su economía. Pero el énfasis diferencial puesto en esa especie de manto "mercatilista" pro exportaciones, en detrimento de las importaciones, puede estar también generando una mala asignación de recursos productivos. Los tratados de libre comercio han ido en la dirección correcta en cuanto a acrecentar la apertura de la economía, pero en general, las políticas pro crecimiento referidas al comercio exterior se han centrado en mejorar exclusivamente el posicionamiento de los productos chilenos en el exterior. Tan importante como eso es que las compras de productos e insumos en el exterior se realicen encontrando los mejores y más baratos proveedores.

El crecimiento de largo plazo necesita del libre funcionamiento de los mercados y para lograrlo, las políticas deben solucionar esencialmente aquellas fallas de mercado que evitan que estos actúen competitivamente. Volviendo al caso de las PYMES, hemos visto la articulación de políticas fiscales (especialmente tributarias) y financieras en pro de facilitar el uso de recursos e instrumentos financieros dado los problemas de retraso que sufren en el pago de sus facturas por parte de sus clientes. Si bien, esta es una medida que les facilita la operación, en el largo plazo pareciera que la política correcta debiera ir en pos de investigar y sancionar posibles comportamientos por parte de los compradores con ejercicio de poder monopsonico y de desarticular los mecanismos que facilitan que este surja. De lo contrario, se convalidan las prácticas y se acentúa una estructura de mercado que nos aleja de la competencia y posiblemente repercuta en reales posibilidades de crecimiento.

De hecho, en este sentido, la necesidad imperiosa de fortalecer las políticas, la legislación y el funcionamiento de las instancias administrativas y jurídicas pro competencia debiera ser una prioridad en la agenda de crecimiento. Aunque es difícil cuantificar los casos

más emblemáticos de colusión del último tiempo, estos han significado que en dichos sectores no se ha estado proveyendo productos o servicios en cantidades y precios que hubieran surgido bajo competencia. Esto implica una menor cantidad de recursos productivos empleados en los sectores que han sido utilizados en otros que no debieran haber prosperado, y por lo tanto han mermado nuestra capacidad de crecimiento. Por ejemplo, el reciente caso de colusión del papel, demuestra que los altos precios dejaron que otras empresas participaran en un mercado en el cual nunca debieran haber estado presentes.

Aunque presentados como casos aislados (a pesar de que después se argumenta que es una práctica generalizada) todos los mecanismos de financiamiento ilegal de la política significan que se han estado desviando recursos hacia fines no vinculados directamente con la actividad productiva. Este tipo de accionar, que si bien se presentan como simples casos judiciales/políticos/éticos, efectivamente tienen costos en términos de crecimiento económico. Dichos costos pueden ser aún más graves si incluso, se llega a cambiar, modificar o influir en la generación de leyes o regulaciones que favorezcan especialmente a algunos sectores, asegurándoles mayores rentas y por lo tanto, destinando la economía más recursos de los necesarios en dicha actividad.

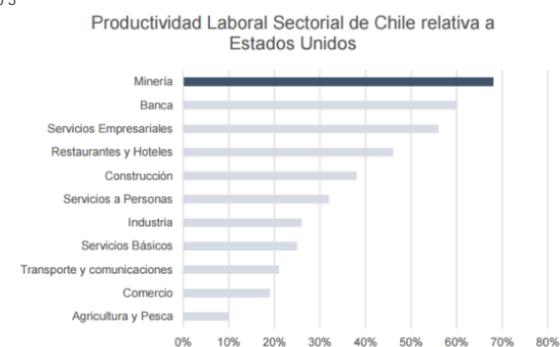
En definitiva, una política de crecimiento de largo plazo debe preocuparse que los recursos lleguen a donde más productivos pueden ser. La discusión sobre la PTF es esencialmente una discusión sobre cómo gestionamos lo que tenemos.

Otro aspecto en el crecimiento de largo plazo es cómo acumulamos mayores stocks de recursos productivos, es decir, cómo nos aseguramos para disponer en el futuro de una mayor dotación que permita producir más. En este sentido, las agendas pro crecimiento han hecho especial énfasis en el desarrollo de infraestructura física. De hecho, no hace mucho tiempo atrás se anunció la creación de un nuevo Fondo de Infraestructura, lo que se suma a las distintas políticas de estímulo de la actividad que se habilitan cada vez que el ciclo económico se presenta menos favorable (a veces disfrazadas de políticas de crecimiento). Es claro que la provisión de bienes públicos o con externalidades, como pueden ser los de infraestructura física, son necesarias, pero parece haber una total desvinculación respecto a cómo va creciendo el stock de otros factores de la producción. En términos simples, no existe un sistema que permita evaluar la rentabilidad de un peso puesto en esta infraestructura versus un peso puesto, por ejemplo, en el desarrollo de capital humano.

El gráfico 3, extraído del Documento de Trabajo "Productividad de la Gran Minería del Cobre en Chile" de la Comisión Nacional de

Productividad (Figura 3, página 18), refleja la productividad de la mano de obra empleada en distintos sectores económicos en referencia al mismo indicador en los Estados Unidos. Los datos son alarmantes. Si bien en la gran minería el factor trabajo es menos productivo que en el país de referencia (nótese que esta industria es altamente capital intensiva y con una alta proporción de personal calificado), el resto de los sectores muestran aún más diferencias. Seguramente parte de la historia pueda venir por el lado de las regulaciones laborales, de la falta de incentivos, etc., pero es muy probable que además esté reflejando las grandes deficiencias en calidad de la educación y la formación de capital humano, que no sólo incluye la educación básica, media y terciaria, sino también a la de postgrado.

Gráfico 3



Fuente: INE; Banco Central de Chile; FMI; BEA; Australian Bureau of Statistics; Análisis McKinsey
Nota: No incluye empleos estatales, sí incluye S.A controladas por el estado y sistema de salud
Nota2: En Minería, la comparación es respecto a Australia

Un último punto que queremos resaltar se refiere a la política de balance estructural. Chile ha sido reconocido por su orden fiscal, especialmente entre los países emergentes. Este mérito se fundamenta en la utilización de una regla creada en 2001 que consiste en acumular en la parte alta del ciclo económico para disponer de recursos en la parte baja. Esta estabilidad ha sido fundamental para el crecimiento del país.

En el año 2006, con la aprobación de la ley de Responsabilidad Fiscal, se entrega un marco legal a esta política, generando un fondo para solventar el sistema de pensiones y el Fondo de Estabilización Económica (FEES). El primero tiene un destino específico, hacer frente a futuras erogaciones del sistema de pensiones. El segundo, efectivamente se activa en caso que sea necesario.

El problema fundamental de este fondo de estabilización es que considera lo producido por la explotación de un recurso no reno-

vable (como es el cobre) como disponible para la estabilización de corto plazo. No existe restricción respecto a qué tipo de destinos pudieran tener en casos de enfrentar un mal periodo en la economía. Pensando en una política de crecimiento de largo plazo, se debiera incluir un mecanismo que asegure transformar el stock de cobre extraído en otro acervo productivo. La política de estabilización debiera utilizar sólo el rendimiento que este nuevo stock pudiera brindar. Claramente la decisión no es fácil desde el punto de vista político, pero debieran realizarse los esfuerzos necesarios de forma de asegurar a las generaciones futuras la misma disponibilidad de recursos productivos de la que disponemos hoy en día. Algunos países han logrado ese camino.

En definitiva, vemos que Chile necesita de una agenda que lo lleve a una mejor asignación de recursos tanto públicos como privados basados en la señales del mercado, evitando así, reaccionar a los vaivenes del ciclo económico y entregando la posibilidad de reservar los recursos derivados del cobre para ser transformados en un acervo distinto que bajo ninguna circunstancia sea empleado en la estabilización de corto y mediano plazo de la economía. La tarea pendiente de mejoras -tanto en productividad como en acumulación de recursos- no es menor. ■



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**

FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

Magíster

- Economía Aplicada a Políticas Públicas / doble Grado con Fordham University*
- Gestión de Personas en Organizaciones*
- Economía / doble Grado con Georgetown University*
- MBA – Magíster en Administración de Empresas opción de obtener el grado de Master of Science in Global Finance, Fordham University, Nueva York.

Carreras Continuidad de Estudios

- Ingeniería Comercial* / programa vespertino
- Contador Público Auditor / programa vespertino

Diplomados

- Certificación en Coaching Organizacional
- Gestión Archivística
- Auditoría de Fraude Corporativo
- Consultoría y Coaching
- Dirección y Gestión de Empresas
- Gestión de Personas
- Gestión Estratégica de las Relaciones Laborales
- Normas Internacionales de Información Financiera (IFRS)

Carreras de Pregrado

- Ingeniería Comercial*
- Contador Público Auditor
- Gestión de la Información, Bibliotecología y Archivística

INFORMACIÓN Y CONTACTO

Erasmus Escala 1835 / Metro Los Héroes
Teléfono: (562) 2889 7369 / 7384 / 7360
www.fen.uahurtado.cl



UNIVERSIDAD ACREDITADA / 5 AÑOS
Docencia de pregrado | Vinculación con el medio | Gestión institucional
Docencia de postgrado | Investigación
Desde diciembre 2014 hasta diciembre 2019